

Coordinadores:

LUIS DÍAZ G. VIANA

MATILDE FERNÁNDEZ MONTES

ENTRE LA PALABRA Y EL TEXTO

PROBLEMAS EN LA INTERPRETACIÓN DE
FUENTES ORALES Y ESCRITAS

Curso de Etnología Española "Julio Caro Baroja"
XVI Edición

MARÍA CÁTEDRA TOMÁS
PILAR GARCÍA MOUTON
MARIANO GÓMEZ ARANDA
ESTHER HERNÁNDEZ

FERMÍN DEL PINO
HONORIO M. VELASCO MAÍLLO
JUAN J.R. VILLARÍAS ROBLES



Colección de
Antropología y Literatura



8. EL HABLANTE EN LOS TEXTOS ORALES

Pilar García Mouton

Departamento de Lengua Española
Instituto de Filología. C.S.I.C.

Como es sabido, la Dialectología estudia la variedad real de la lengua en su expresión espontánea, no la lengua más o menos normativa ni académica, ajustada a las prescripciones de los gramáticos; de ahí que para un dialectólogo sea importante contar con lo oral y recogerlo con un método adecuado.

Dentro de los estudios lingüísticos, la Dialectología fue la disciplina que se volvió hacia las palabras en quienes las pronunciaban, y vivió un gran auge a principios de este siglo, consecuencia del apoyo inapreciable que su labor prestó a la Filología, al estudio de los textos. Poco a poco, frente a los textos escritos, la batalla la fue ganando lo vivo, lo oral.

Geografía Lingüística

La metodología en que se enmarcan estas notas es la de la Geografía lingüística —o Geolingüística—, de gran tradición europea, que intenta proporcionar materiales que permitan comparar la lengua de diferentes lugares de un modo científico, gracias a la seriedad de sus premisas de encuesta. Para lograrlo, el investigador, provisto de un cuestionario que

a veces le ha llevado años perfeccionar, viaja a unos lugares previamente seleccionados en los que recoge la palabra de informantes semejantes y, además de transcribir fonéticamente lo que contestan, con signos que sirven para reproducir lo oído, graba siempre que puede... El resultado de ese trabajo son los atlas lingüísticos, formados por mapas en los que se refleja la contestación de cada punto para cada concepto (fonético, léxico, morfológico o sintáctico) y sus materiales complementarios. Constituyen, por tanto, una representación sincrónica de lo oral.

La Geografía lingüística española ha producido varios atlas: el ALPI, *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, dirigido por Tomás Navarro Tomás antes de la guerra civil, el único general, fue interrumpido y sólo se llegó a publicar un tomo con 75 mapas. Existen atlas regionales terminados: el ALEA, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*; el ALEICan, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias*; el ALEANR, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*; el ALECant, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Cantabria*; todos obra de M. Alvar¹. Hay otros atlas regionales en marcha: el ALeCMan, *Atlas Lingüístico y etnográfico de Castilla-La Mancha*, de Pilar García Mouton y Francisco Moreno Fernández; el de Valencia, además del ALC, *Atlas Lingüístico de Catalunya*, de A. Griera y el ALDC, *Atlas Lingüístico del Domini Català*, coordinado por Joan Veny; el ALGA, *Atlas Lingüístico Galego*, dirigido por Constantino García; el atlas vasco², y el reciente *Atlas Lingüístico de El Bierzo*, coordinado por Manuel Gutiérrez Tuñón³.

Etnotextos

Además de los mapas, que presentan el fruto de lo recogido con cuestionario y constituyen el núcleo de la actividad geolingüística, pronto se intentó conseguir también en el marco de la encuesta lo más parecido a un texto, a una narración. ¿Por qué? Porque en ese caso las palabras ya no están inmóviles, sino vivas en un texto, donde la sintaxis se muestra más o menos espontánea, la fonética es real —la que se da en

¹ ALEA, M. ALVAR, con la colaboración de A. LLORENTE y G. SALVADOR, I-VI (Univ. de Granada-CSIC, 1961-1963) ALEICan, M. Alvar (Las Palmas: Eds. del Excmo. Cabildo Insular, I-III, 1975-1978) ALEANR, M. ALVAR, con la colaboración de A. LLORENTE, T. BUESA y E. ALVAR (Madrid: Inst. Fdo. El Católico-CSIC, I-XII, 1979-1983) ALECant, M. ALVAR, con la colaboración de C. ALVAR y J. A. MAYORAL (Madrid: Arco Libros, I-II, 1995).

² Para una información más detallada, vid. P. García Mouton, ed., *Geolingüística. Trabajos europeos* (Madrid: CSIC, 1994).

³ Acaba de publicarse el primer tomo en Ponferrada, Instituto de Estudios Bercianos, 1996.

la cadena hablada— y el informante matiza, explica, vacila o se equivoca con cierta fluidez. Además, la encuesta con cuestionario, con su hechura forzosa de pregunta-respuesta, corresponde a un nivel de lengua prácticamente formal, mientras que la narración puede ser semiformal e, incluso, rozar la informalidad de una conversación.

En torno a los atlas y las monografías hay una amplia tradición románica de transcripción de textos orales, pero, especialmente desde 1980, año en el que J.-C. Bouvier publicó *Tradition orale et identité culturelle. Problèmes et méthodes*⁴, complemento del Atlas Lingüístico de Provenza, se ha vuelto con fuerza a la publicación de los etnotextos. Estos etnotextos interesan desde distintos ángulos:

- desde el punto de vista lingüístico, porque facilitan el estudio de la sintaxis, el léxico, la fonética o la semántica; es decir, de la lengua en contexto,
- desde el punto de vista etnográfico, porque suponen narración, intrahistoria y contenidos de cultura popular.

Los que vamos a ver suelen versar sobre temas que el informante domina: fiestas, costumbres, recetas, matanzas, cómo se hace el carbón, cómo se cultiva la caña de azúcar, cómo se hace el corcho, cómo se cuida la colmena, etc.

Recientemente se publicaron 92 etnotextos que complementan el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*⁵. Transcritos fonéticamente por sus encuestadores -M. Alvar, A. Llorente y G. Salvador-, son todos de los años 50 y recogen costumbres, fiestas, actividades agrícolas, textiles, marinerías, y también chascarrillos y narraciones variadas.

Estos textos se han transliterado y se les ha añadido un vocabulario de apoyo, que utiliza como referencias el DRAE y el *Diccionario andaluz* de Alcalá Venceslada⁶, además de mapas generales para caracterizar el andaluz. Allí están las palabras de los informantes, cuarenta años después, y en ellas destaca la conciencia del hablante, el hablante-narrador, dueño del léxico con el que describe su realidad.

El tema de cada uno de esos textos tuvo que surgir —como ocurre normalmente en las encuestas— al hilo del trabajo con cuestionario, en

⁴ Jean-Claude BOUVIER, Henry-Paul BREMONDY, Philippe JOUTARD, Guy MATHIEU, Jean-Noël PELEN, *op. cit.* (Paris: CNRS, 1980).

⁵ M. ALVAR, A. LLORENTE, G. SALVADOR, *Textos andaluces en transcripción fonética*, ed. M. Alvar y P. García Mouton, (Madrid: Gredos, 1995).

⁶ Madrid: Gredos, 1980 (ed. facsimilar).

las partes en las que el informante se movía más a gusto, con más soltura, y en los campos que el encuestador suponía interesantes para proporcionar información sobre la cultura de la localidad. Por eso hay tantos que repiten como cabecera *Calendario del labrador* y también *Arar, La palma, El cultivo del olivo, El cultivo de las viñas, El maíz, La aceituna*; tantos sobre *La matanza* o sobre *Hacer carbón*, sobre *El molino* o sobre *Las colmenas*.

El título de este trabajo contiene dos palabras aparentemente opuestas, *texto* y *oral*, y, sin embargo, hoy es fácil, gracias a las grabaciones, hacerlas compatibles y reproducir una y cien veces el mismo discurso oral, que acaba teniendo así el tratamiento de un texto, al tiempo que conserva las enormes ventajas de la oralidad. Gregorio Salvador planteó hace años la necesidad de diferenciar el estudio de los textos escritos, objeto de la Filología, del estudio de los textos hablados, para el que propuso el nombre de Femiología, rectificado después en Femología por aquello de la formación correcta de neologismos⁷. Y lo planteó porque el incremento de los trabajos sobre grabaciones de textos orales estaba abriendo entonces nuevas posibilidades de acceso a la lengua hablada, ya que no estudiaban unas palabras aisladas en transcripción, sino lo oral como texto.

Cuando se habló por primera vez de estudios dialectológicos basados en materiales grabados y transcritos indirectamente, surgieron voces de rechazo entre los dialectólogos: problemas de fiabilidad, de recelo por parte de los informantes ante el magnetófono, que hoy se pueden dar por resueltos siempre que la encuesta sea rigurosa.

Por otra parte, en muchos casos se ha señalado que, por sus limitaciones inherentes, la Geolingüística no había resuelto su acercamiento a la sintaxis: con los etnotextos, la sintaxis de la lengua hablada recibe una atención especial, aunque por su mismo carácter espontáneo no solución el problema de la comparación de los materiales ni del contexto desigual que la encuesta con cuestionario no plantea. Pero lo más importante es que, además del avance que suponen para abordar el estudio de la sintaxis, estos textos documentan un léxico actual, real, ni anticuado ni excesivamente innovador en su sincronía. Y permiten comprobar hasta qué punto es en el léxico donde el hablante es más consciente de lo diferencial.

⁷ "La investigación de textos hablados", *Revista de la Sociedad Española de Lingüística*, 72 (1977) pp. 59-68.

DEFINICIONES

En los *Textos andaluces* el hablante recurre con frecuencia a lo más parecido a una definición lexicográfica. Se repite una y otra vez la circunstancia de que los informantes-narradores adopten una actitud prácticamente lexicográfica respecto a su léxico más dialectal o específico⁸. Para introducir una voz que consideran propia, y, por tanto, no perteneciente a la lengua general —que sería la del encuestador—, recurren a una actividad definidora en la que demuestran su capacidad para cambiar de código, para acortar la distancia entre informante y encuestador, para traducir, en una palabra. La conciencia de las diferencias léxicas los lleva a utilizar unos recursos clásicos en la introducción de palabras nuevas, que queremos considerar aquí.

Léxico específico

Si la narración corresponde a un tema que pudiéramos llamar "profesional", el informante suele aclarar a través de la definición —con orgullo y cierta superioridad— el empleo de un término cuyo desconocimiento por parte del encuestador supone. No suele tratarse de casos de conciencia dialectal, y cabe señalar que, a partir de una serie de textos de este tipo, se podrían hacer vocabularios específicos del léxico de determinados oficios.

Los recursos más comunes para introducir las voces en cuestión suelen ser:

- 1.- tal cosa se llama x (equivalencia a)
tal cosa, que llamamos /que le llaman /que se llama /que le dicen x (equivalencia b).
- 2.- x, que es tal cosa (explicación).
- 3.- x, tal cosa (aposición)
x o tal cosa (sinonimia).

Ejemplos

-Las bellotas (1)

"Cuando no caen solas, el porquero las cae [las bellotas] con una vara de chopo. Esa vara tiene un palo solo, pero, si se le pone otro, se llama la *zurriaguera*. Entonces el palo largo se llama

⁸ Joan VENY en "Actitudes metalingüísticas en textos dialectals", *Col.loqui sobre "les Fonst orals"* (Palma de Mallorca: Univ. de les Illes Balears, 1992) pp. 57-61, aborda el criterio lexicográfico §8.

vara, y tiene unos cinco metros de largo, y el palo corto se llama *rebaño* y tiene un metro aproximadamente".
(H 101= Rosal de la Frontera, pp. 50-52).

- El corcho (2, 1, 1)

"A los quince años, a este árbol [el alcornoque] se le saca el *bor-nizo*, que es la camisa que tiene antes de ser corcha [...] Como la corcha queda sólo en el tronco, la parte de arriba de la saca se llama pega, y la de abajo, sobre la tierra, *escarzo*".
(H 201= Arroyomolinos de León, p. 54).

-El cultivo del melón (2, 1, 3, 3)

"Al llover, a los pocos días que se ha oreado, *hace tez*, que es criar hierba, y entonces se le da otra reja, *un binado* que llamamos, para que la tierra se mantenga fresca y no críe hierba. [...] Se cava y se *entresaca*, quitar las matas que sobren para que queden claritas y se desarrollen más. Luego se *capa*, que es cortar el cogollo que sale para arriba, y así la mata se esparrama".
(Co 200= Torrecampo, pp. 224-226).

-Hacer carbón (1,1, 1,1,1,1)

"Al lado allana uno un rodal, que se llama una *farja*. Le hace unas canalejas, que le llaman unas *troneras* [...] Una vez que se le pega fuego, eso se llama ya un *boliche*".
(Gr 304= Diezma, pp.314-315).

"...se le pega fuego, un poner, por lo alto, y se le abren unos bujeros que se llaman *bullones* [...] Luego ya baja el fuego al suelo. Eso se llama *descubrirle el pie* al horno para que apure ya lo que queda".
(Gr 511= Alcázar, p. 344).

- El olivo (2, 1, 1, 1, 1, 1, 1)

"Se dedican al *avareo*, a *avarearlas*: esto es que se echan abajo del olivo".
(Co 606=Monturque, p. 254).

"A cada cargo se le llama una *tarea*, que tiene unos ochocientos kilos. Del atroje se saca con una pala en canastas, que les dicen *cuartillas* [...] se saca el aceite del pozuelo y se echa a un depósito que se llama *recibidor* [...] y los turbios se echan a un depósito que le dicen *turbidero* [...] El que dirige las operaciones se llama *maestro* y los demás operarios, *cagarraches*".
(Ma 302= Yunquera, pp. 194-196).

-La noria (2, 1, 2)

"Una canal le lleva [a la noria] el agua, que la coge del río por medio de la *azuda*, que es un almorroncete de piedras que asujeta el agua para que vaya a la canal [...] y la zapata está puesta en una obra que se llama *los muros* [...] Hay unos *manzanillos*, que son unos palos puestos de pie, que asujetan las cantarillas de madera en las que se apoya el añeclín".
(Co 608= Jauja, pp. 256-260).

-La caña de azúcar (2, 3, 2, 3, 3, 1, 1)

"Primeramente se rompe el terreno con un arado, luego se *refría* la tierra, que es regarlo y, cuan ya está la tierra *en paradas*, seca, se vuelve a romper [...]. Después se procede al *atajo*, que es meterla por carrilejos para poder regar. Cuando la planta tiene gana de agua, se hace la *sacadura de polvo* o primer riego, y se le da luego la *cava de regado* o labor poco profunda. [...] Y hay que dejarla así hasta que no se corta, que se llama la *zafra*. [...] la parte de arriba [del nudo] se llama la *ragua*, que tiene más duz".
(Gr 514= Almuñécar, pp. 351-352).

-La lana (2,(2)

" La pongo [la lana] en la espalda de una silla y, así que la hago *mazorca*, que la quito. La mazorca es una bola de lana, y se va aspando para que no salga ningún *caballo* y no salga trocada, que es que la hebra vaya en su sitio".
(Gr 602= Bérchules, p. 360).

-La palma (1, 1, 2, 1, 1).

"La palma echa fruta, *palmiche*, que se la llama. [...] se hace un paquete entre dos estacas, que se llama *encaje de palma*, porque encaja medio paquete de los que se hacen entre las dos estacas con el otro. [...] Después de *ripiar*, que es peinarla o sacar la fibra [...] se lía, se hacen trenzas que aquí se llaman *torcidas*".
(Se 304=, pp.106-108).

"Como el cogollo está cerrado, hay que abrirlo, que se llama *espalmar*".

(Se 400= La Campana, p. 114).

Cambio de variedad

Hay otro tipo de definición, que no corresponde tanto a la explicación de un "tecnolecto" agrícola, propio del medio en que el informante se siente seguro, como a una voluntad de traducción, como podría hacer

un hablante bilingüe. El hablante traduce —o cree hacerlo— de una variedad a otra, cambia el léxico más cercano por el que considera normativo. Para ello utiliza procedimientos muy conocidos por los lexicógrafos, acompañando la palabra con

-definiciones, a veces por comparación:

"La *zahína* también se siembra. La *zahína* —¿usted conoce la *zahína*?— La *zahína* viene a ser como el maíz, echa el jopo y la hoja igual, lo que varía es la mazorca, que es más redondita". (Se 305= Aznalcóllar, p.110).

El procedimiento es conocido a lo largo de la historia de las lenguas para introducir neologismos: se habla del objeto nuevo -y del nuevo nombre- comparándolo con lo conocido y luego se le van añadiendo connotaciones⁹.

-descripciones:

"Para los pies de los dormitorios se hace el *aserpado*, que llamamos, con cinco cabos de esparto más largo para pisar en el esparto tierno. Con el esparto se hacen también pleitas de trece ramos para las espuestas, esportones algo más grandes para el estiércol; se hacen seretas para comer las bestias, esteras grandes para las eras de siete varas de largas por dos de anchura; también serones y más cosas, como ramales para atar la mies, cuerdas de red para la paja, herpiles para barcinar la paja". (Gr 500= Salar de Loja, pp.330-332).

Aquí la enumeración de los distintos nombres, especificados por sus funciones, juega un papel similar.

-sinonimias, que no siempre cambian el registro rural por otro:

"[...] varias chozas de pared pero techadas con *chamiza*, con *monte*". (Co 400= Venta del Charco, p. 238).

⁹ Como se ha señalado para los indoamericanismos en los cronistas de Indias, se comparaba con lo conocido (de Castilla), y luego se le iban añadiendo connotaciones [*canoas* es una almadía hecha de un árbol, como un barco luengo, todo de un pedazo, labrado muy a maravilla según la tierra, etc., etc.]. Vid. M. ALVAR, *Diario del Descubrimiento de Colón* (Las Palmas: Eds. del Excmo. Cabildo Insular, 1976) pp. 74-75.

"[...] y van puniendo *troza* u *tronca*, dambos nombres les damos". (Ca 202= Setenil, p.154).

-apositiones. Casos en los que cambia de código, traduce:

"[...] los avenates en el *mes de San Juan*, junio." (J 309= Santiago de Calatrava, p. 296)

"... noviembre, *el mes de los Santos*". (Ma 303= Atajate, p.198)

"En noviembre, *el mes de los Santos*, se hace la simienza [...]. En junio, *el mes de San Juan*, ea, pues si hay cebadas que segar, se van segando, y los trigos, ea. En julio, *el mes de Santiago*..." (J 205= Sabiote, pp.274-276).

-explicaciones.

"El mes de noviembre se entiende lo mismo por *el mes de los Santos*, como es el mes de los Santos". (J 305= Fuente del Rey, pp.290)

Hay casos muy cercanos a los anteriores, pero en los que se hace referencia expresa a lo local, a lo propio. En los años cincuenta el hablante no tenía la conciencia tan clara como ahora de que lo rural-local no es prestigioso, conciencia que han creado la televisión y la enseñanza, el contacto desprotegido con la norma y con los medios de comunicación. En estos informantes andaluces del ALEA se nota aún la autoestima lingüística, la explicación de que la palabra que se da es la del lugar, lo que, por otra parte, responde a la actitud de búsqueda del encuestador, algo que de hecho el informante sabe y puede influir en esa autovaloración¹⁰.

"Ahora ya viene la siega, que se hace en junio, *el mes de San Juan* que le llamamos nosotros". (J 300= Canena, p.280).

"Ahora viene la recolección, que es entre junio, julio y agosto. En los pueblos se suele decir *mes de San Juan*, *mes de Santiago*". (Co 302= Palma del Río, pp.234-236).

¹⁰ Hoy la situación podría ser algo diferente. El léxico local se encubre por parte de los encuestados, que afirman que son palabras que se decían "antes", mientras que ellos —caso de "deslealtad léxica"— ya no hablan así, hablan como se habla "ahora". Vid. lo que Veny recoge bajo el epígrafe de *criterio diacrónico*.

"Junio y julio hay quien les diga *San Juan y Santiago*".
(Se 201=Puebla de los Infantes, pp.90-92), donde ya se percibe un distanciamiento que encubre algo peyorativo.

A medio camino con el léxico específico:

"En marzo se le da la segunda reja, que aquí se dice *cruzar y terciar*".

(Al 402= Vera, p.388).

"[...] y luego ya se barbechea con arado romano, que es la *mantorna* que llamamos".

(Al 205= Pulpi, p.370).

"[...] y se lo gastan en traer su música y su pirotécnico, que aquí le llamamos el *cohetero*".

(Ma 402= Salares, p.204).

"Aluego se comienza la limpia. *Limpiar los olivos*, que aquí se le dice".

(Se 600= La Puebla de Cazalla, p.132).

"En enero hay que podarla [la parra] y hay que dejarla hasta abril para sulfatarla cada ocho días, y, ya llegando el día quince de mayo, encarpas toda la que tenga uva. Aquí llamamos encarpas a darles a todos los racimos de uva de embarque con una brocha de uva de flor, que hace cuajar con su flor a la uva de barco".

(Al 507= Berja, pp. 394-396)

Esta conciencia del habla local permite la diferenciación y relativiza el empleo del léxico:

"Mos ponemos el *mango*, y aluego en otro sitio le dan otro nombre".

(Gr 512= Guájar Faragüit, p.348).

Cabría plantearse hasta qué punto esta actitud definidora, o al menos descriptora, no está propiciada por una metodología de encuesta con cuestionario que repite incansablemente descripciones muy ajustadas a la cuestión para lograr una respuesta concreta por parte del informante. El dialectólogo pregunta con una descripción para conseguir esa respuesta y, al hacerlo, acota semánticamente el campo de esa palabra: por ejemplo, para *arco iris*, "¿Cómo se llama lo que sale en el cielo cuando deja de llover y sale el sol, que tiene muchos colores?". El narrador, que a lo largo de la encuesta ha sido informante sometido durante horas al uso del cuestionario, ha recibido indirectamente un "entrenamiento" que

puede predisponerlo a explicar, describir o definir cuando surge una palabra que estima específica¹¹.

Esta capacidad para la definición que el informante demuestra ante su propia variedad es la que subyace en el planteamiento de la encuesta geolingüística habitual. Si contrastamos las definiciones ingenuas de los encuestados con las que proporcionan el DRAE y el *Vocabulario andaluz* de A. Alcalá Venceslada, veremos el acierto de muchas de ellas. Por ejemplo, en el texto de Villanueva de Algaidas (Ma 201), referido a la aceituna, se explica así una acepción especial de la palabra *zorro*:

"y de allí se pasan [las aceitunas] a unos *zorros*, que se llama aquí, que es una canasta más grande de varetas de olivo, que es más fuerte [que las canastillas de las aceituneras]" (p.182).

El DRAE no da esa acepción, mientras que la de AV —"Canasta de varetas que se emplea en el acarreo de aceituna (Es voz de la provincia de Sevilla)"— se asemeja bastante, aunque no acierta en la localización de la voz, si bien él mismo advirtió que no pretendía hacer "un Vocabulario geográfico porque sería tarea, aunque útil, poco menos que imposible".

En dos textos de la provincia de Huelva aparece explicada la palabra *gañanía*:

"En octubre, noviembre y diciembre es la *gañanía*, que le llamamos aquí a sembrar".

(H 500= San Bartolomé de la Torre, p.70).

"El dieciocho de octubre comenzamos a sembrar. Eso se llama la *gañanía*".

(H 501= San Silvestre de Guzmán, p.74).

Para el DRAE *gañanía* es "Conjunto de gañanes" o, como segunda acepción, la "casa en que se recogen" y, ya con marca zonal, de Salamanca, "alquería". AV sí le da el sentido de nuestros textos como "temporada de siembra" y la localiza en Alosno, Huelva.

Un texto de Cádiz, que habla del horno de pan, explica la voz *masera*, no dialectal, casi con la misma propiedad que el diccionario académico:

¹¹ J. Veny apunta en este sentido: "Cal no oblidar que, de fet, l'enquesta no és més que un procés metalingüístic constant, de direcció onomasiològica, del concepte al significat i que, després de la primera mitja hora d'enquesta, el subjecte ja s'ha fet càrrec de l'objectiu de l'investigador, del seu interès per les paraules, si aquestes són antigues o modernes, fines o grolleres, etc. i que, instintivament, si és un bon informador, segueix la pauta establida per aquell" (p. 58).

"[...] se ponen encima de una tabla. Se tapa con unos paños blancos, que se llaman *maseras*. Y ahora se deja hasta que está liúdo, que es cuando se levante".
(Ca 205= Algar, p. 160).

El DRAE, en su tercera acepción, dice: "Paño de lienzo con que se abriga la masa para que fermente".

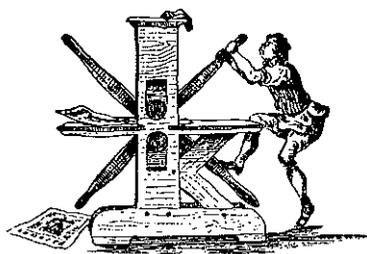
También en el texto de Almuñécar sobre la caña de azúcar la definición de *ragua* ["la parte de arriba se llama la *ragua*, que tiene más duz" (Gr 514, p. 352)] está muy cerca de la académica "remate superior de la caña de azúcar" o de la de AV "extremidad superior de la caña de azúcar".

Más propiamente andaluz debe ser el uso de *melis*, que el informante de Vera (Al 402) explica por el procedimiento de la aposición:

"Las tierras que quedan sin sembrar, de rastrojo del año pasado y no se quieren sembrar de cebada, pues ahora se labran con su *melis*, la humedad propia de la tierra en el tempero" (p. 392).

El DRAE no documenta la voz. AV sí, aunque con acento agudo, en el sentido que nos interesa: "MELÍS.—m. Sustancia de una cosa. La pulpa de cualquier fruto. Por extensión, lo mejor". Y de ahí debe venir la forma *melis*, que da como "Fuerte, bueno. Con el verbo tener, generalmente".

Estas definiciones proporcionan una muestra de la competencia lingüística de los informantes y de los mecanismos que actúan en la encuesta dialectal, al tiempo que ponen de manifiesto la importancia de los textos orales. Además de sus muchas posibilidades de estudio desde el punto de vista lingüístico, los etnotextos conservan la palabra de quienes no sabían escribir y transmiten unos contenidos que, en este caso, son ya historia.



Se acabó de imprimir el día 30 de Mayo de 1997
en los talleres de Itxaropena, S.A.,
de Zarautz (Gipuzkoa).